



GABRIELE SOFÍA (CORD.). *DIÁLOGOS ENTRE TEATRO Y NEUROCIENCIAS*. BILBAO: ARTEZBLAI, 2010.



En la definición de un paradigma innovador para dar crédito al pragmatismo de la visión dramática en el siglo XXI, Gabriele Sofía convoca a expertos teatrólogos a la conversación cultural entre teatro y neurociencias. El fundamento neurocientífico de la experiencia escénica se basa en estudiar las escuelas de interpretación en el arte del actor desde una relación compleja con el espectador que gestione ficción, empatía, aprendizaje, mimesis y efecto de lo real. La escuela del espectador refleja la del actor, mediada por la revelación científica de las neuronas espejo, que son las que registran en nuestra experiencia el ser en acción, la cultura perceptiva del movimiento, tanto en el sujeto actante como en quien contempla su hacer. Descubrimiento italiano de Giacomo Rizzolatti desde la Universidad de Padua a finales del siglo XX, la neurociencia ilumina las sinergias entre actor y espectador en teoría del espectáculo, creándose en el escenario «un espacio de acción compartido».

Se reconoce en el saber teatral los precedentes de la investigación biomecánica de Meyerhold, el método de las acciones físicas de Stanislavski, la euritmia a través de Dalcroze o el movimiento de Laban entre los estudios que atribuyen al actor un trabajo corporal de la acción sobre sí mismo, por el que el espectador es a su vez movido y actuado, estimulado por la resonancia de la experiencia piscomotriz de la actuación en escena. Y es ahora la neurociencia quien justifica la instancia última de realización de esos «programas motores», pues dicha resonancia es la que hace al espectador capaz de comprender y recibir la cualidad intrínseca del movimiento, en definitiva, su intención.

Y esta sería la clave de la emoción teatral, un trabajo corporal instrumental de doble afección en actor y espectador, un mapa de tensión y distensión psicofisiológica que sólo hace espejo desde el objetivo e intención de las acciones.

Los ocho artículos de este volumen testimonian una larga trayectoria de investigación y debate interdisciplinar en el curso de la actividad teórico-práctica performativa de Victor Jacono y Gabriele Sofía con el apoyo de la Sapienza Università di Roma. La obra reúne a pioneros del campo como Jean-Marie Pradier quien convocaría en Polonia en el 79 una de los primeros congresos de visión científica del teatro, y figuras de la pedagogía escénica como el director John Schranz, junto a Ingemar Lindh, colaboradores en la década de los noventa del neurocientífico Richard Muscat. Horacio Czertok, director y actor argentino, interviene desde las posibilidades terapéuticas, alternando con los neurocientíficos Giovanni Mirabella y Sergio Paradiso centrados en la neurofisiología de la interacción social y la posibilidad del ser humano facultado por la acción y la emoción.

De todas las aportaciones de esta edición que sin duda abren la cuestión teatral a un campo expandido, la más sobresaliente desde el punto de vista teórico y equívocamente anunciada en la ironía de su título, es el estudio de Luciano Mariti «Sobre el espectador teatral. Más allá del dogma de la Inmaculada Percepción». Sin desmerecer las rigurosas y abundantes páginas dedicadas los últimos años por el teórico español don José Luis García Barrientos a la condición del tiempo en el teatro, Mariti invierte su dialéctica condición de investigador, actor y dramaturgo en la atención y conceptualización de la cualidad tempo-ritmo en escena, especialmente afinada en la descripción de la duración.

Es necesario reconocer una vez más el mérito de la editorial Artezblai en su constante decisión de aportar documentos de cultura teatral a las cuestiones más palpitantes de la vanguardia escénica y la especificidad de la relación teatral en la sociedad contemporánea.

Nieves Martínez de Olcoz